

# de Coplas por la muerte de su padre

Jorge Manrique

1

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
5 cómo se viene la muerte  
tan callando,  
cuán presto<sup>o</sup> se va el placer,  
cómo, después de acordado,  
da dolor;  
10 cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.

2

Pues si vemos lo presente  
cómo en un punto se es ido  
15 y acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo no venido  
por pasado.  
No se engañe nadie, no,  
20 pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de pasar  
por tal manera.

7. presto: pronto.  
28. señorío: territorio perteneciente al señor,  
conjunto de personas de distinción.  
40. tener buen tino: tener juicio o facultad para  
hacer una cosa.  
46. fenecemos: morimos.

3

25 Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir;  
allí van los señoríos<sup>o</sup>  
derechos a se acabar  
30 y consumir;  
allí los ríos caudales  
allí los otros medianos  
y más chicos,  
y llegados, son iguales  
35 los que viven por sus manos  
y los ricos.

♦♦♦♦♦

5

Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
40 mas cumple tener buen tino<sup>o</sup>  
para andar esta jornada  
sin errar.  
Partimos cuando nacemos  
andamos mientras vivimos  
y llegamos  
45 al tiempo que fenecemos<sup>o</sup>  
así que cuando morimos  
descansamos.

## ADUÉÑATE DE ESTAS PALABRAS

seso m.: buen juicio.  
se engañe, de engañarse v.: cerrar los  
ojos a la verdad.  
caudal adj.: principal, de mucha agua.  
morada f.: estancia o permanencia habitual  
en un lugar.  
cumple, de cumplir v.: importar, convenir.

♦♦♦♦♦

7

- 50 Ved de cuán poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos,  
que, en este mundo traidor  
aun primero que miramos  
las perdemos;  
55 de ellas deshace la edad,  
de ellas casos desastrados  
que acaecen,  
de ellas, por su calidad,  
en los más altos estados  
60 desfallecen.

8

- Decidme: La hermosura,  
la gentil frescura y tez  
de la cara,  
la color y la blancura,  
65 cuando viene la vejez,  
¿cuál se para?°  
Las mañas y ligereza  
y la fuerza corporal  
de juventud,  
70 todo se torna graveza  
cuando llega al arrabal  
de senectud.

66. ¿cuál se para?: ¿cómo termina?  
¿a qué fin llega?

92. a rienda suelta: de manera  
descontrolada, sin freno ni regla.

♦♦♦♦♦

10

- Los estados y riqueza  
que nos dejen a deshora  
75 ¿quién lo duda?  
no les pidamos firmeza,  
pues son de una señora  
que se muda.  
Que bienes son de Fortuna  
80 que revuelven con su rueda  
presurosa,  
la cual no puede ser una  
ni estar estable ni queda  
en una cosa.

♦♦♦♦♦

12

- 85 Los placeres y dulzores  
de esta vida trabajada  
que tenemos,  
no son sino corredores  
y la muerte, la celada  
90 en que caemos.  
No mirando a nuestro daño,  
corremos a rienda suelta°  
sin parar;  
desque vemos el engaño  
95 y queremos dar la vuelta,  
no hay lugar.

-----  
**ADUÉÑATE DE  
ESTAS PALABRAS**

**acaecen**, de **acaecer** v.:  
suceder.

**desfallecen**, de **desfallecer**  
v.: debilitar, disminuir las  
fuerzas.

**senectud** f.: vejez.

**corredor** m.: soldado encar-  
gado de descubrir y observar  
al enemigo.

**celada** f.: emboscada, trampa.  
-----

## CONOCE AL ESCRITOR

Como otros nobles de su tiempo, **Jorge Manrique** (1440–1479), destacado poeta castellano del siglo XV, vivió en una época en que la imagen del perfecto cortesano dependía del cultivo de las armas y de las letras. Sobrino del marqués de Santillana, el gran poeta medieval, Manrique escribió unas cincuenta poesías amorosas, que se consideran entre las mejores composiciones de la poesía cancioneril.

Sus versos más conocidos son las «Coplas», una elegía inspirada por la muerte de su padre, don Rodrigo Manrique. El poema empieza con unas reflexiones sobre la vida y la muerte; luego pasa a enumerar una serie de personajes que, a pesar de su grandeza, no pudieron evitar el fin inevitable: la muerte. Manrique describe a su padre como un modelo de virtudes cristianas y guerreras, cuyas hazañas le garantizaron no sólo la vida de la fama, sino también la vida eterna.

Manrique fue soldado también, y su vida estuvo marcada por la inestabilidad política que resultó de las guerras civiles entre varios pretendientes al trono de Castilla. Murió en 1479, sólo tres años después de su padre, en un asalto al castillo de Garci-Muñoz.